

Armando Ortega Carrillo

EUGENIA

*Op. 3. Ópera de Cámara en un
acto*

PARTITURA VOCAL



Ó|pera en
movimient|○

EDITORIAL

Emmanuel Pool, editor

Eugenia

Ópera de cámara en un acto, op. 3

Armando Ortega Carrillo



Ó|pera en
movimient|○

EDITORIAL

Emmanuel Pool, editor

Eugenia. Ópera en un acto de Armando Ortega Carrillo.
Edición crítica de Emmanuel Pool.
Publicada por Ópera en Movimiento A.C., 2025.
Distribución en acceso abierto (Open Acces)

ISMN: 979-0-9020411-0-2
© Ópera en Movimiento, A.C., 2025
Registro de la obra en trámite ante
INDAUTOR.
Todos los derechos reservados.
La reproducción total o parcial de
esta edición requiere autorización
expresa del editor.

Diseño y edición de partitura:

Emmanuel Pool
emmanuelp@operaenmovimiento.com

Hecho en México

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	I
CÉSAR OCTAVIO MORENO ZAYAS	
PRÓLOGO	IV
HÉCTOR E. ORTEGA CASTILLO.	
LA OTRA HISTORIA DE ORIZABA: ARMANDO ORTEGA CARRILLO , “VIDA DE ARTISTA”	VI
ARMANDO LÓPEZ MACIP	
INTRODUCCIÓN A LA PARTITURA	IX
EMMANUEL POOL	
DRAMATIS PERSONAE	X
EUGENIA. PARTITURA VOCAL	1
LIBRETO	47

INTRODUCCIÓN

Dr. César Octavio Moreno Zayas,
Director General de Ópera en Movimiento, A.C.

En las últimas décadas se ha visto en diversos teatros operísticos del mundo un aumento en la diversidad de títulos. Si se hace un análisis de las propuestas escénicas podemos ver mayor presencia de obras poco conocidas de compositores conocidos y también de compositores poco conocidos. Esta vena exploratoria por parte del público y de los creadores (productores, directores, interpretes) ha permitido entender la ópera no sólo a partir de los que se han considerado principalmente en el siglo XX como los grandes éxitos de la ópera o cualquier nomenclatura que coloque a ese listado por encima de los demás. Ahora, por ejemplo, tenemos más ejemplos que permitirán al público e intérpretes comprender los cambios musicales de la ópera de Gioachino Rossini a aquella de Giacomo Meyerbeer, Giuseppe Verdi o Richard Wagner, comprendiendo y explorando las obras poco conocidas de estos compositores o las de sus contemporáneos que permiten conectar los triunfos y composiciones de cada uno de los autores.

A nivel europeo estos estudios han logrado mostrar un gran repertorio pero esta situación puede cambiar de panorama al explorar otras geografías operísticas. En el caso de México poco a poco se ha intensificado la exploración de archivos que han permitido ver partituras que por mucho tiempo estuvieron olvidadas y que en diversos casos, sus compositores eran una entrada en una enciclopedia musical o tenían un limitado número de obra interpretada, grabada e incluso publicada. Con el gran trabajo de intérpretes, musicólogos e incluso del público es que ahora podemos saber más de la obra

Con el panorama anterior y con las complicaciones que un rescate implica es que en 2015 con apoyo de CASCADE, asociación de ex alumnos de la Universidad de Nottingham, es que se recibieron los primeros fondos para emprender una gran empresa: el estreno mundial de *Eugenia*, ópera de cámara de Raúl Armando Ortega Carrillo. En esta primera gran etapa del rescate se comenzaron a enlazar diversas historias y crear sinergias transatlánticas. Un contacto primer contacto con el maestro Alexander Labza permitió tener acceso a diversas partituras de Ortega y así se comenzó a trabajar en la partitura de *Eugenia*. Se obtuvo una copia fotostática que era un manuscrito de la partitura orquestal. La ópera es para soprano, tenor, mezzosoprano, personaje mudo, orquesta de cuerdas y piano. Con este material el maestro Alexander Kolassa trabajó en las partichelas y él se encargó de la dirección musical en la gira de estreno en 2015 que incluyó comunidades rurales del estado de Veracruz y presentaciones en Orizaba y Xalapa. El trabajo del ahora Dr. Kolassa fue invaluable tanto como director musical como su labor de segmentación de las partes musicales. En esta gira además se establecieron contactos con diversos funcionarios y personalidades como el maestro Armando López Macip, quien apoyó desde un inicio la realización de este proyecto y el licenciado Igor

Roji, que permitió se abriera el Teatro Llave de Orizaba para poder hacer la presentación en dicho municipio, tan querido para el compositor.

Este proyecto impactó a muchos de sus participantes. Por ejemplo el dueto Vaivén Dúo, integrado por los hermanos Greta y Oleg Sifuentes, quienes tocaron el violín y el piano, respectivamente y posteriormente hicieron adaptaciones de algunas obras de Ortega que presentaron en diversos espacios. También en 2024 un artículo sobre el proceso creativo de *Eugenia* fue publicado en el libro Ópera de México II, Editorial Nueve Musas.

En 2024 se obtuvo una beca PECDA Veracruz para realizar el trabajo editorial y de un par de presentaciones de *Eugenia*. Agradecemos a PECDA por este valioso apoyo. El proyecto titulado *Eugenia. Una ópera veracruzana* incluyó un trabajo de edición de la partitura para la creación de la partitura vocal que ahora usted tiene en manos. La labor de edición estuvo a cargo del Dr. Emmanuel Pool, Director Editorial de Ópera en Movimiento. También contamos con el invaluable apoyo de la maestra Magda Rey, Directora de ÓperaBUAP, para que junto con su equipo pudiéramos tener un par de presentaciones en febrero de 2025 de esta ópera como parte del proceso editorial en la cual pudimos dialogar con los intérpretes para hacer de esta edición vocal lo más pulida posible y que sea altamente efectiva para su interpretación. La colaboración con ÓperaBUAP es muy fructífera y en el 2º Festival de ÓperaBUAP se hizo el estreno mundial de la Edición crítica la partitura vocal de *Eugenia*.

El trabajo de edición y revisión ha concluido y por eso ahora presentamos esta partitura vocal para que intérpretes, musicólogos, público y otros interesados puedan acercarse a una gran obra que amerita mucha difusión. Es importante mencionar que, dado los altos estándares a los que aspiramos con nuestro trabajo, este libro tiene registro de ISMN (International Standard Music Number) un número de clasificación internacional dedicado a la música impresa y que pocos trabajos publicados en México tienen, por lo que Ópera en Movimiento tiene un registro internacional como editorial musical. Este trabajo estará disponible en la sección de Open Access de la página de Ópera en Movimiento A.C. (www.operaenmovimiento.com) para quien desee descargarlo, también estará disponible en un futuro en versión impresa. La siguiente meta en el rescate y difusión de *Eugenia* es la publicación de la edición crítica de la partitura orquestal y tener disponibles las partes musicales para que todo el material para su interpretación esté disponible. Posterior a este continuaremos con la edición de otras obras de Armando Ortega. En principio se ha pensado trabajar con su obra operística y de ahí con otro repertorio vocal.

Este trabajo de rescate es algo que se debe hacer con muchas obras y muchos compositores internacionales y en particular mexicanos. Grandes obras y grandes artistas que necesitan de nuestro apoyo para que podamos conocer sus trabajos. Esta actividad requiere y siempre requerirá de sinergias y hasta ahorita hemos logrado crear una gran

red de apoyo que seguiremos consolidando y aumentando por el bien de los artistas, de sus obras, de sus intérpretes y del público.

PRÓLOGO

Héctor E. Ortega Castillo

Ars longa, vita brevis
Hipócrates de Cos

Simple y sencillo: Raúl Armando Ortega Carrillo nació en la ciudad de Orizaba en marzo de 1935 y falleció en esta misma ciudad en octubre de 1973. Con ésta escueta oración pareciera resumirse la intensísima y muy apreciable vida de uno de los artistas más extraordinarios que pisó esta Ciudad de las Neblinas. Pero nos quedaríamos muy cortos y sería muy injusto si cada vida fuera sintetizada de forma tan vana y vil. Y es que Armando Ortega merece que hoy, a casi noventa años de su nacimiento, se estuviese hablando más de él no solo en corrillos intelectuales y artísticos, sino en las calles, cafés y bares que solía frecuentar animosa y sutilmente cuando vivía en este mundo.

Profundamente religioso y extraordinariamente talentoso, Armando fue una rara avis en el panorama orizabeño. Nieto e hijo de dos maestros amantes del terruño, la amplia biblioteca familiar sería el abrevadero del que el maestro Ortega habría de beber en sus primeros años. También fue sumamente inquieto y rebelde, pues en 1944 fue expulsado de una escuela en Puebla, dado que no cumplía con sus deberes escolares. Indudablemente sus padres tuvieron que reprenderlo y hasta castigarlo, pero en ese momento lejos aún se hallaban en percatarse el enorme genio artístico que tenían frente a sí.

En realidad, el nombre original del maestro Raúl Armando Ortega Carrillo no era este. Era solo Armando y así sería conocido y recordado. Para los años sesenta, sin embargo, inició un proceso en el cual, en pos de honrar a su menor hermano fallecido (1937) en circunstancias harto trágicas, logró reinventarse a sí mismo a partir de agregarse un nombre que lo anteciediera. La reinención fue una característica que habría de acompañarlo durante su corta, pero muy intensa vida, gran parte de ella dedicada al arte y especialmente a la música. Y sí, Armando (como se le recuerda familiarmente) caminaba extasiado, creando siempre, silbando su música e imaginando sus poemas... Entraba a algún sitio, pedía una copa o un café, tomaba lápiz, pluma y papel y se disponía a crear y, de esta manera, inventaba y se reinventaba a sí mismo. De esta forma, conjuraba a los demonios que le atormentaban... tormento que habría de seguirlo por el resto de su vida. Treinta y ocho años vivió y aún su nombre resuena entre quienes le conocieron y le trataron.

Muchos lo recuerdan aún como un personaje asaz extravagante, por decir lo menos. Deambulando por las neblinosas callejuelas orizabeñas ataviado en una capa; o bien, encerrado en la casa solariega de El Molino de la Alianza (por los rumbos de San Juan de Dios), quizás degustando o hasta apurando una botella de cognac, pues sabido era su afición por las bebidas espirituosas de excelente calidad; procedente él mismo de

un “honorable linaje” y una regia estirpe de gentileshombres destacados en el ámbito social y cultural de la Orizaba de sus anhelos. Una figura como la de Armando Ortega resulta necesarísima e incluso infaltable en el paisaje provinciano de la Señora de los Puentes de mediados del siglo veinte.

Innumerable es el anecdotario que, desde la memoria familiar, persigue (y hasta acosa) al artista objeto de este estudio. Su obra, ocasionalmente perdida en bares y cantinas fue más tarde recopilada para solaz de los que le conocieron, y su imagen trasnochadora y vaporosa suele amalgamarse con la de la Orizaba de aquellos años, más sencillos y simples y, por lo mismo, exquisitamente entrañables. Su talento honró a su padre, veneró a su madre e imaginó, siempre bella y etérea a su eterna Fabiola.

Si bien es cierto que Armando sería recordado como el gran bohemio pluviositano de aquellos ayeres, su obra no lo es tanto; es decir, en este caso, la obra no se come al artista, sino más bien este trasciende a la misma. Excepción al caso podríamos mencionar de su única ópera *Eugenia*, felizmente rescatada y proyectada para beneplácito de quienes hemos crecido admirando a Armando Ortega. Menester es destacar la extraordinaria labor de rescate de éste exquisita pieza musical que, indudablemente, habrá de trascender en la historia, como ya lo ha hecho su autor. Los aplausos que estos arpegios se han ganado deben, a juicio de quien esto escribe, compartirse con el doctor César Moreno Zayas, quien ha rescatado del ostracismo esta obra; y con el doctor Emmanuel Pool, encargado de la edición musical de *Eugenia*. Quien lea y aprecie estas páginas y esta partitura ciertamente habrá de admirar a su creador, Armando Ortega, y a quienes el día de hoy la ponen en nuestras manos, a cincuenta y un años del fallecimiento del maestro.

La música, la poesía y hasta algunos trazos de pintura y las esporádicas apariciones en teatro (especialmente en el *Tenorio* que montase con los miembros del legendario Club “600”) de Raúl Armando Ortega Carrillo, han quedado integradas para la posteridad orizabeña, que debiera exigir un justo homenaje a su trascendental figura, hoy olvidada por muchos (no por quienes lo conocieron, cabe señalar); el hombre, el artista, el hijo, el eterno enamorado de su Fabiola y el bohemio señorial y legendario que yace junto al cuerpo de su querida madre Guadalupe Carrillo. A él dedicamos estas palabras en justicia, esperando que quien las lea conozca un poco más de tan ilustrísimo orizabeño y le brinde una lágrima, como yo, su sobrino, lo hago desde el recuerdo familiar.

LA OTRA HISTORIA DE ORIZABA: ARMANDO ORTEGA CARRILLO, “VIDA DE ARTISTA”

Armando López Macip
arlomaci@gmail.com

La ciudad de Orizaba es aún rica en belleza natural y patrimonio, gracias a la labor de ilustres personajes, reconocidos o no, que han realizado grandes obras materiales de las cuales quedan aún pruebas fehacientes. Sin embargo, poco se sabe acerca de la vida y obra de los personajes que han hecho grande a nuestra tierra y sobre todo han hecho que su nombre resuene por los confines de la tierra. Desde este espacio se abordarán diversos tópicos referentes a hechos históricos y personajes de nuestra querida Pluviosilla. Corresponde ahora el turno a un músico, poeta y humanista orizabeño.

A cincuenta y uno años de haber partido de este mundo, para ser exactos el 17 de noviembre de 1973, la vida y obra de Armando Ortega Carrillo, no ha sido puesta en el lugar que merece. En este espacio recordaremos algunos pasajes importantes apoyados en vivencias, comentarios y entrevistas, así como en la parte de la obra de este ilustre personaje que fue recopilada y rescatada por la eminente maestra Fabiola Peláez Pérez; también completada con datos y anécdotas de personas que lo trataron.

Descendiente de una acaudalada y noble familia venida a menos, Armando Ortega Carrillo vino al mundo el 15 de junio de 1936, en la ciudad de Orizaba, Veracruz. Desde muy pequeño demostró su gran disposición por el Arte, principalmente la música y también una inquietud innata por descubrir el contenido de los libros, lo cual propició que a la edad de tres años supiera leer y escribir, instrucción que amplió en la escuela de la Madre Isaura. En el terreno musical, la maestra Beatriz Casas Aragón, lo convenció de estudiar piano y solfeo, aunque al poco tiempo se retiró, ya que tenía un espíritu autodidacta, ese que se aparta de los cánones convencionales.

Más tarde continuó sus estudios en la ciudad de Puebla, bajo el cuidado de los padres jesuitas en donde probablemente se nutrió de una gran espiritualidad, pero atraído por la naturaleza acostumbrada salir, aún sin permiso, a los jardines cercanos a la institución. Tuvo que continuar sus estudios en un internado en San Luís Potosí. Tiempo más tarde en la ciudad de México, bajo el cuidado de maestros maristas; terminó sus estudios de secundaria y bachillerato; fue ahí donde el maestro Ramón Noble le impartió sus conocimientos generales de música; pero siempre inestable, prefirió seguir estudiando sólo.

Su espíritu creativo se vio estimulado por el maestro Uberto Zanolli, quien le orientaba y alentaba sus trabajos de composición musical. En ese tiempo, y poseyendo una hermosa voz, se dedicó al estudio del canto con una prestigiada maestra quien impulsó en el terreno del campo a varios valores de esa época.

Después de continuar estudiando y trabajando en la Ciudad de México, la añoranza por su patria chica, lo hizo volver a Orizaba, en donde primeramente desempeñó trabajos en la Cervecería Moctezuma, en donde compuso la música del Himno de los empleados de la misma.

Por esas fechas entró a trabajar a la Escuela Preparatoria de Orizaba, en donde formó un coro de 140 voces y comenzó a dar a conocer algunas de sus composiciones con dicho grupo con el cual tuvo innumerables actuaciones, siendo él autor del *Himno a la Preparatoria*. Cabe aquí mencionar que tenía como acompañante a quien había de ser su pareja musical y sentimental, la maestra Fabiola Peláez Pérez, quien nos comenta acerca de su entrega al componer una obra: “En una ocasión cuando Armando escribió su obra *Camino*, ocho días estuvo sin dormir y sin comer. No se preocupaba por nada, le llevé una torta a las dos de la tarde, se la puse en la mano... a las cinco de la tarde que regresé de mi trabajo, todavía tenía la torta en la mano izquierda tal como yo se la había dejado”.

Este comentario nos da una idea de su pasión por crear; y no sólo música, pues comentan quienes lo trataron muy de cerca, que tenía muchas facetas y facultades artísticas extraordinarias, lo mismo hacía una pintura hermosa que una romanza o unos decorados arreglos florales; incluso dirigir una obra teatral o hacer diseños arquitectónicos; pero definitivamente en lo que más destacó fue en su producción literaria y en lo musical. Por cierto, que gran parte de su obra se desconoce ya que era muy descuidado en este sentido y además acostumbrada a escribir con seudónimos o poner como autor a alguno de sus amigos; un tipo excéntrico en verdad, pero genial. De su obra conocida y registrada destacan en música sacra: *Agnus Dei*, *Pater Noster*, *Salve Regina*, *Sanctus*, *Gloria*, *Aleluya*. La cantata escénica navideña *El Establo*, *Madrigal Nupcial*, entre muchas otras, que en ocasiones componía para una celebración especial como su nocturno sacro *Ave Maria*, que se lo dio como regalo a sus primos en el día de su boda.

En música profana encontramos la cantata escénica *Ahauializápan* (sic), para un declamador, un cantante (tenor), coro, una actriz, piano, percusiones y orquesta de cuerdas. Su ópera ballet *Esperanza* (la quinceañera), la ópera *Eugenia*, op. 3.; su ballet *El nacimiento de Venus*, la comedia musical *La Portera*, la opereta *Las golondrinas*, el poema escénico *Camino*, sus baladas dedicadas a las flores *Balada de las violetas* y *Baladas de los jazmines*, valeses para orquesta de cámara, varios nocturnos para canto y piano, dos preludios para guitarra, balada en do mayor para farol y orquesta, madrigales y piezas para piano, habiendo además otras obras que están perdidas y algunas otras inconclusas.

Algunas obras fueron estrenadas por personajes importantes de esa época como el tenor Rafael Sevilla, de la Ópera de Bellas Artes, el primer bailarín Luís Mauricio Caracas, solista del Ballet Nacional de Bellas Artes, la cantante Betty Favila, el maestro Ramón Noble, el barítono Fernando Vivanco Barceló, el propio Armando Ortega, que como ya mencionamos anteriormente poseía una hermosa voz; también artistas locales y agrupaciones musicales y/o escénicas como el Cuadro Verdi, el Coro de la Escuela Preparatoria, el Orfeón Orizabeño y el Coro del Centro de Seguridad Social.

El maestro Ortega fue un personaje muy inquieto, pues constantemente desaparecía para hacer trabajos especiales en la ciudad de México (como la dirección del Coro de la Iglesia de Santa Rosa de Lima y la cátedra de música en el Colegio Simón Bolívar) o simplemente recluirse como ermitaño en su casa del Antiguo Molino de la Alianza, en donde por cierto carecía de energía eléctrica y escribía a la luz de una vela o de la luna cuando ésta se le acababa, dedicándose en cuerpo y alma a la creación artística en las facetas anteriormente mencionadas.

Como epílogo mencionaremos algo de lo mucho que la profesora Fabiola Peláez piensa: “Armando y yo pudimos ser célebres y famosos artísticamente porque nos completábamos uno al otro. Nadie interpretó su música como yo. Él me hizo penetrar en un mundo desconocido para mí. De Armando aprendí cosas hermosas y buenas. Aprendí el verdadero concepto de la libertad y admiraba su filosofía. Él fue un ser completamente libre, nunca estuvo atado a convencionalismos e ideologías; vivía, vestía y actuaba como se le antojaba. Jamás fue un hombre servil. Todo lo elevó y lo idealizó sublimándolo. Él fue único y nunca copió a nadie. En todos los momentos de su vida fue él: bueno o malo, pero siempre fue él”.

Como todos los genios que viven rápidamente, su salud se fue deteriorando gradualmente; resignado y con un gran valor esperó a la muerte, la cual llegó el 17 de noviembre de 1973; cuando tenía 37 años de edad.

Vive este ilustre orizabeño en el corazón de quienes lo trataron y perdurará su recuerdo a través de su obra inmortal.

El Pueblo y autoridades de Orizaba rendimos homenaje a este ilustre orizabeño el miércoles 13 de agosto de 2008 en el teatro Llave, en donde se presentó el libro “Inspiración”, en el cual la maestra Fabiola Peláez Pérez, recopiló la obra literaria del eminente maestro. También se presentó un Gran Concierto con su música original con la participación especial del Coro Clásico “Armando Ortega Carrillo” y de la Orquesta Clásica de Orizaba.

Al morir la maestra Fabiola Peláez Pérez el 10 de mayo de 2014, dejó la encomienda de la custodia, conservación y divulgación de la obra del maestro Armando Ortega Carrillo al autor de estas líneas (Armando Sacramento López Macip).

En los años más recientes el doctor Cesar Moreno Zayas ha contribuido a divulgar la obra de Armando Ortega Carrillo con la puesta en escena de su ópera *Eugenia*. Tal obra se ha presentado en distintas partes del país y tuvimos el honor de admirarla en el Teatro Llave de Orizaba, el 30 de julio de 2015, con la presencia de familiares del inolvidable compositor orizabeño.

INTRODUCCIÓN A LA PARTITURA

Dr. Emmanuel Pool

Director editorial de Ópera en Movimiento

A medio pie entre la Ciudad de México y Orizaba *Eugenia* fue escrita por Armando Carrillo Ortega en un periodo de tiempo comprendido el 15 de julio de 1952 y el 28 de octubre de 1954. Ópera rara, como el compositor mismo, en el panorama de la lírica mexicana de la segunda mitad del siglo XX, su instrumentación es inusitada: piano concertante junto a quinteto de cuerdas, que contrasta con las obras operísticas de sus coetáneos. El manuscrito de *Eugenia* descansa en el archivo municipal de Orizaba y el maestro Armando López Macip, con su característica bonhomía, ha otorgado su generoso permiso a Ópera en Movimiento A.C. y su director, el doctor César Moreno Zayas para esta publicación.

Fuente única para comprender la evolución del autor en su escritura vocal, la partitura de *Eugenia*, acerca al estudioso y melómano a una obra emotiva y desgarradora en la que el personaje titular se enfrenta a la decisión más dolorosa de su vida: seguir o no su relación afectiva con el que se revela a lo largo de la obra como asesino de su padre. Sin *lieto fine* y con una desesperanza terrible Eugenia se despide de Eduardo y un dolor más se añade al de la muerte de su padre.

Con el fin de hacer accesible esta partitura la editorial Ópera en Movimiento da al interesado esta versión de la obra. Para ella se ha hecho una labor investigativa en torno al compositor, así como la edición de la partitura orquestal (que verá la luz pronto) y esta reducción para piano en la que —con el afán de poder acercarla a escuelas y a intérpretes sin recursos—, se hicieron las adecuaciones necesarias. Esta es una fuente nueva para la ópera, ya que no existía en el juego de manuscritos de la obra y fue hecha con base en la edición de la partitura orquestal. La parte solista del piano se incluye íntegra con notas mayúsculas y la reducción propia de la orquesta de cuerdas —que no constan en la partitura del piano obligado— en minúsculas. Asimismo se hace constar que las adiciones del editor se consignan entre corchetes. Además de la partitura, al final de la misma se puede acceder al libreto de la obra, producto de la pluma del autor musical.

La Editorial Ópera en Movimiento pondera la importancia de una edición musical de esta naturaleza en el panorama de publicaciones de investigaciones musicales y nos hace muy felices contribuir en la recuperación de la obra de Armando Carrillo Ortega.

Eugenia
Ópera de cámara en un acto, Op. 3
Música y libreto: Armando Ortega Carrillo

Dramatis personae

Eugenia: Soprano
Eduardo: Tenor
Carmela: Mezzosoprano
José: Personaje mudo

La ópera fue escrita entre 1952 y 1954, pero estrenada en el 2015, en el Salón ejidal del Municipio de Huazuntlán y remontada ese mismo año en el Museo Tuxtleco de Santiago Tuxtla, el Casino Xalapeño y el Teatro Ignacio Llave de Orizaba, en el estado de Veracruz.

Elenco:

Eugenia: Julia Fuelle
Eduardo: Ricardo Mota
Carmela: Viridiana Soto
José: Carlos Vecar

Dirección escénica: Carlos Vecar
Vestuario y diseño escenográfico: Svitlana Biedarieva
Dirección musical: Alexander Kolassa
La orquesta estuvo a cargo de alumnos de la Facultad de Música de la Universidad Veracruzana.

Eugenia

Ópera de cámara en un acto, Op. 3

1. Preludio

Armando Ortega Carrillo
Emmanuel Pool, versión para piano solista
con reducción de la orquesta,
basada en la edición crítica.

Andante maestoso ♩=76

Piano

ff *fp* *ff* *fp*

5

ff *sf* *p* *sf* *p*

9

pp *p*

Tranquillo ♩=50

14

sf *p* *pp*

23

p

30 **Primo tempo** ♩=76
gliss. *ff* 21 gliss. 8va 21

34 gliss. 8va 21 3 3 *p* 3 3 *pp*

38 **Dolente** ♩=48 *morendo* *pp* *p espressivo* *pp*

46 *pp*

53 *[poco rit.]*

58 **Andantino** ♩=112 *pp*

63

68 **Tempo come prima** (♩=76)

75

81 **[poco accel.]**

88 **ad lib.**

94

97

Sostenuto $\text{♩} = 48$

97 *pp* *m.s.*

101

105 *pp*

109 *morendo*

112 *Red.* [*]

115 *pp* *f* *pp*

119

pp *ff*

124

rall.

$\text{♩} = 56$

pp

ff

130

ff *pp*

137

p *sf* *pp*

144

rit. molto *accelerando*

cadenza

p *sf* *pp*

149

8va

morendo *perdendosi*

p *sf* *pp*

2. Introducción y primera escena (I)

Carmela y José

157 **Adagio**

161

Se levanta el telón presentando una salita en casa de Eugenia. A la izquierda [se observa] una puerta [y un] gran ventanal al fondo. A la derecha cuelga de la pared el retrato del padre de Eugenia, bajo de él una mesita. En el centro, un amplio sofá y unas sillas. Contra la pared y, en el lugar que parezca más conveniente, un pequeño estante con libros. Todo decorado al gusto de la época.

164 **Allegro vivace**

170 **Carmela**

Entra rápidamente Carmela con una pequeña caja de madera.

[ff] 3 [mf]

¡Pron-to, Jo-sé! Hay que a-ca-bar de es-com-brar es-to

175 **Carmela**

Entra José llevando un jarrón con flores.

an-tes que lle-gue la se-ño-ri-ta, pues gus-ta de en-ce-rrar-se a-quí.

José pone el jarrón en la mesita, bajo el retrato del padre de Eugenia. Carmela guarda la cajita en el armario de libros.

180 Carmela P

Pon e-so a-hí. Fue a los tri-bu - na - les a ver que ha-bían sa - bi - do del ca - so de su

186 Carmela f *p dolce ed espressivo*

pa - dre... y no de - be tar - dar. ¡A-hí es - tá! ¡Po-bre-

192 Carmela

ci - ta! No se con - sue - la... Des - de que mu - rió el

196 Carmela pp *rall. a piacere*

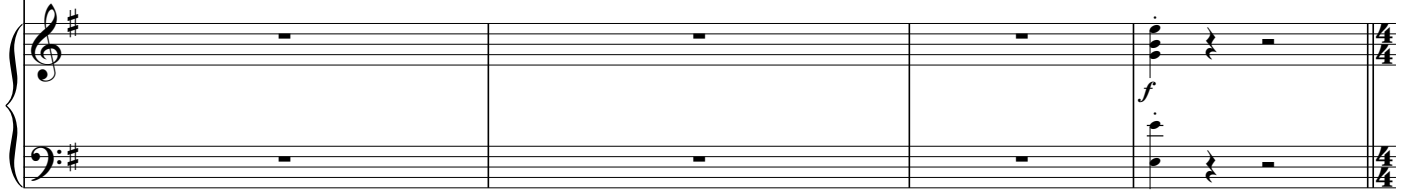
pa - dre no ce - sa de llo - rar... no ce-sa de llo - rar...

rall. a piacere $[pp]$

Señalando a José un cajón con varios objetos, libros, etc.

201 **A tempo**

Se va José con el cajón y Carmela se pone a arreglar la habitación.

**A tempo**

3. Segunda escena

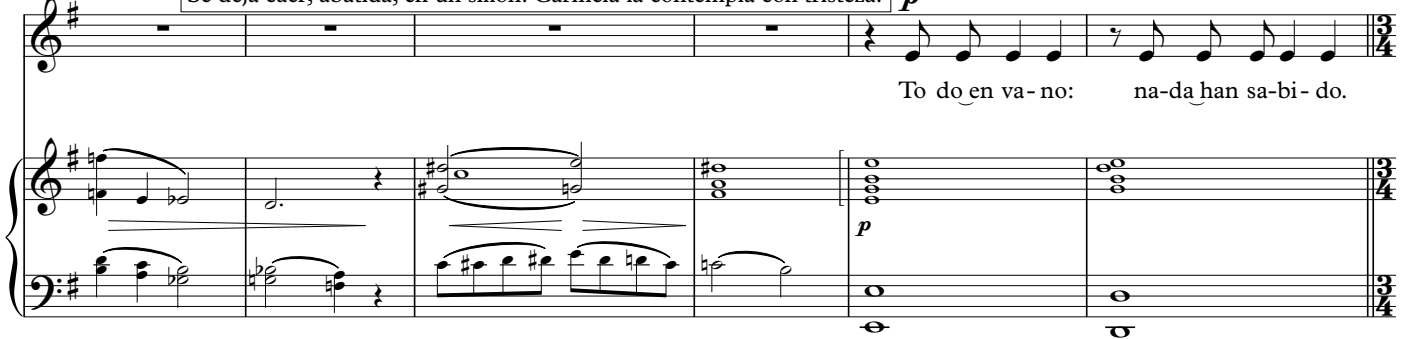
Carmela y Eugenia

Entra Eugenia lentamente con expresión de desaliento y tristeza. Carmela se acerca y recibe el sombrero que Eugenia se quita.

205 **Largo** ♩=48

211 Eugenia

Se deja caer, abatida, en un sillón. Carmela la contempla con tristeza.

p

217

Eugenia

Se le corta la voz con los sollozos y se arroja llorando sobre el brazo del sillón.



Carmela

Se acerca a Eugenia y le pone suavemente la mano sobre el hombro.

p

222 Eugenia *p*

Carmela Gra - cias, Car - me - la. No. Dé-ja-me

to - do... to - do se a - rre - gla - rá. ¿De - se - a al - go?

pp [*p*]

226 Eugenia [Carmela se dispone a salir.] [Carmela parte.]

so - la... Si E-duar - do vie - ne haz - lo pa - sar.

p *pp*

4. Tercera escena
Eugenia

230 **Andante sostenuto**
Eugenia [*pp*]

¡To - do en va - no!

Andante sostenuto

3 3 *pp*

236 Eugenia *p*

En va-no han si - do o - ro y fa - ti - gas:

f *p* *sf*

242 Eugenia

¡Li - bre y des-co-no - ci - do, li - bre y des-co-no - ci - do el a - se - si - no de mi

f *pp* *f*

f *pp* *f ben marcato*

Levantándose lentamente.

248 Eugenia

pa - dre [aún] es! ¡Ah, cuán-to do - lor o-pri-me el

ppp

f *ff* *pp* *ppp*

Se encamina al estante de los libros y saca uno. Al hacerlo cae al suelo la caja de madera puesta allí por Carmela.

254 Eugenia

al - ma mí - a!

[pp] morendo

Pausa lunga
Andante mosso ♩=100

La caja cae al suelo.

Eugenia levanta la caja y la coloca en su lugar, disponiéndose a sentarse en el libro que ha tomado. Pero picada por la curiosidad

259

ff *ppp*

263 **Eugenia** vuelve sobre sus pasos, deja el libro y toma la caja, disponiéndose a abrirla. [*mf*] La abre y saca una pistola.

¿Qué?

267 **Eugenia**

ff ¡Ah! ——— ¡Su pis - to - la! ¡Ar - ma mal - di - ta, que la vi - da de mi

270 **Eugenia** **Poco più lento** Examina la pistola.

pa - - dre no su-pis-te de - fen-der. **Poco più lento**

274 **Eugenia** [*pp*] **sombrio**

¡Sir - ve a-

Guarda la pistola donde estaba.

279 Eugenia

ho - ra a mi ven - gan - za, a mi ven - gan - za! ¡E - sa i-dea tan so - lo me sos-

pp

mf

283 Eugenia

tie - ne! Ya hu-bie - ra muer-to, si el a-mor de E-duar-do y el de-seo de ven-gar - me no me sos - tu-

[f] *[p]* *[f]*

pp *f > p* *[f]*

287 Eugenia

vie - ran, ¡Oh, E-duar-do mí - o, cuán-to te quie - ro! ¡Tu-ya he de ser, — tu-ya he de

[p] *pp* *dolciss. soñadora* *crescendo* *[mf]* *f*

[p] *[mf]* *f*

291 Eugenia

ser! ¡Pe - ro has-ta ha-ber ven-ga-do a mi pa - dre!

ff *ff* *p*

Se acerca al pie del retrato de su padre y se le queda mirando tristemente.

294

Eugenia

p dolente

El do - lor por tu pér - di - da, oh,

Largo $\text{♩} = 48$

299

Eugenia

pa - dre, a - go - tó de mi llan - to las fuen - tes, pe - ro nun - ca mis a - yes do -

303 Eugenia

lien - tes a mis bra - zos tor - nar - te po - drán.

306

Ya en mis o - jos no hay llan - to, ni en mi pe - cho hay do - lor, so - la -

308 Eugenia

men - te, se re - vuel - ve te - rri - ble a - quí en mi

310 Eugenia

men - te u - na i - de - a: ¡Ven - gan - za! ¡Y la ha -

ff *dim.*

312 **Poco Più mosso** Eugenia

brál Yo te ju - ro, pa - dre

f con brio

Poco Più mosso

314 Eugenia

mí - o, que al in - fa - me en-con - tra - ré...

317 Eugenia

p *3*

Y es-tas ma - nos frá - gi - les, dé - bi - les, sa - bran ven -

pp

320

[rit. molto]

gar - - - - - te.

[rit. molto]

f *p*

(b) *p*

322 **Largo** ♩=48 Eugenia

mf *3*

¡No po - drá fuer - za hu - ma - na des - viar - me de es - te

Largo ♩=48

fp

325 Eugenia

p *3*

ne - gro y os - cu - ro ca - mi - no: no me im - por - ta quién se - a el a - se -

fp *pp*

328

si - no: ¡Mo - ri - rá, sea quien fue - re a mis pies!

dim.

pp *morendo*

331 Eugenia

¡Sí, ven - gan - za, ven - gan - za! ¡Lo ju - ro!

dim.

335 Eugenia

Cae de rodillas, sollozando, ante el retrato del padre y permanece allí.

ff tutta la forza

dim.

pp perendosi

5. Cuarta escena (A)

Eduardo y Eugenia

Entra Eduardo. Al ver a Eugenia arrodillada ante el retrato de su padre, se detiene un momento. Luego se acerca un poco a ella y

340 **Adagio**

p

346 Eugenia Volviéndose. *pp* Avanzando hacia él.

¡E - duar - do! Gra - cias al cie - lo que al

le llama suavemente.
Eduardo
Eu - ge - nia...

352 Eugenia *pp*

fin lle - gas - te. ¡Es tan tris - te es - tar so - la

358 Eugenia *pp*

en el do - lor! ¡Cuán-to he llo - ra - do!

dolce
Eduardo
Abrazándola con ternura. ¡Mi po-bre Eu - ge - nia!

364

Eugenia

¡Cuán-to he su - fri - do! ¡Cuán-to, cuán-to he de - se - a - do

369

Eugenia *pp**pppp*

Andantino ♩=112

es - tar con - ti - go! ¡Ah! ¿De qué sir - ve que ex -

373

Eduardo

ha - - len sus a - ro - mas di - vi - - nos

376

Eduardo

los jar - di - nes, si en tu al - ma hay in - vier - no y hay

Eduardo

379

fri - - - o,

pp si en tus o - jos hay llan - to

Reo.

382

y en tu pe - cho hay has - tí - o,

si no pue - do con

rall. [col canto]

385 Eduardo

ff to - do mi a - mor

A tempo p dolcissimo traer a tu al - ma un po - qui - to de

rall. [col canto] *A tempo*

f rall. col canto *ff* *pp*

Reo.

Reclinándose lánguidamente en el hombro de Eduardo

388 Eugenia

dolce molto espressivo

¡Ah, cuán dul - ce tu a - cen - - to

lle - ga al pe - cho do -

Eduardo

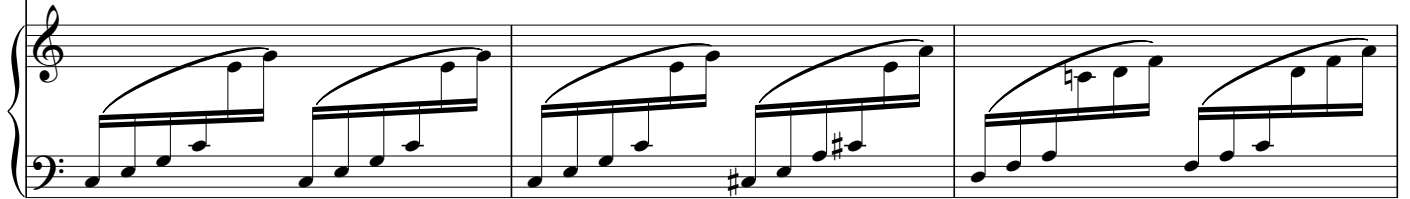
pp sol!

¡Ah!, son -rí - e, bien mí - - o,

391 Eugenia



Eduardo

*rall. [col canto]***[A tempo]**

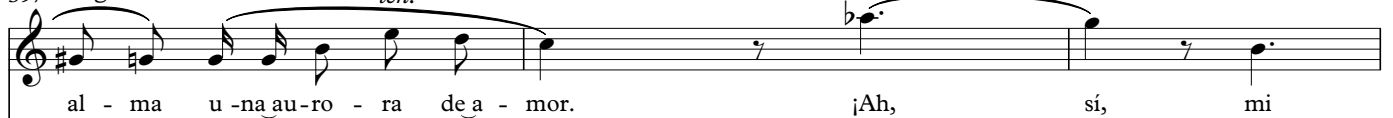
394 Eugenia



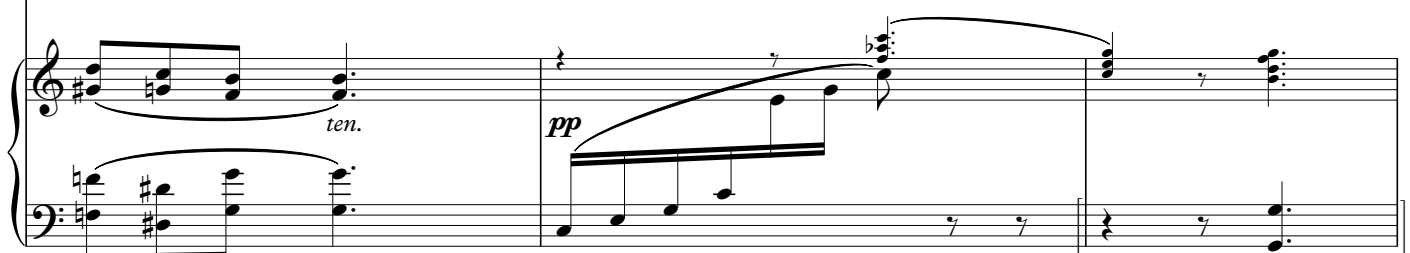
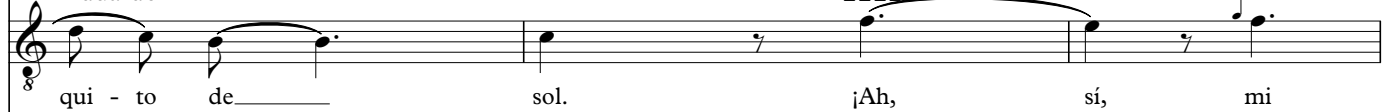
Eduardo

*rall. [col canto]***[A tempo]**

397 Eugenia



Eduardo



6. Cuarta escena (B)
Eugenia y Eduardo

407

407

Eugenia

Rechazándolo.

¡No a - ho - ra!

Eduardo

Trata de besarla.

cu - ra! Un be - so... ¿Por qué?

mf

Più mosso

410 Eugenia

p Yo te quie - ro, ¡oh, sí!, pe - ro no se - ré tu-ya has - ta ha - ber en - con -

Più mosso

p leggiero

Eugenia

413

Eduardo se levanta violentamente.

tra - do al a - se - si - no de mi pa - dre...

Eduardo

f

f

¡En - ton - ces

ff

416 Eugenia

Primo tempo

p

¿Por qué? Soy

Eduardo

pp Turbado.

nun-ca! Por que... ¿Có-mo po - drás? Tú...

Primo tempo

p

420 Eugenia

f

dé - bil, lo sé. Ma[s] tú me a - yu - da - rás...

Eduardo

ff

¡Yo!

f *ff* *8va* *3* *ben marcato*

424 Eugenia

p *dolcissimo*

Sí, tú. ¿Ver - dad que sí?

Lo abraza.

Eduardo

p

Bien, sí. Mas

sf *pp*

428 **Adagio** Eduardo

f

di - me: ¿Se - rás mí - a,

Adagio

ff *6* *6* *6*

431 Eugenia

Eduardo ¡Se - ré!

cuán - do, cuan-do se - pas quién fue?

434 Eugenia

¡Ah! ¡Di-me! ¡Di me! ¿Quién fue el in - fa - me?

Eduardo *pp*
Pues bien: Yo sé quién ha si- do...

438 Eugenia

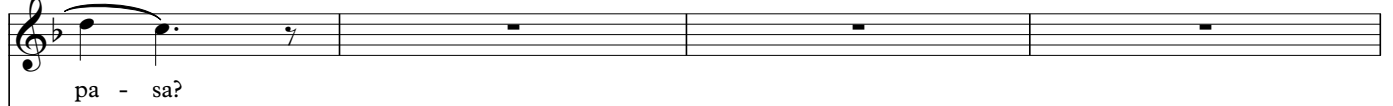
Echándole los brazos al cuello.
¡Te quie - ro! ¿Qué

Eduardo *p*
Eu - ge - nia... Lo sé, mas...

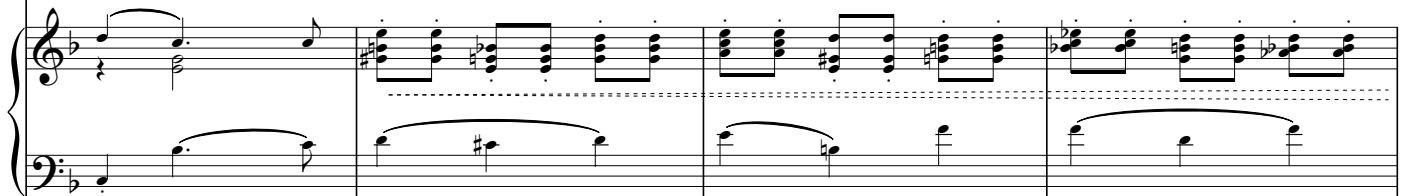
Se detiene pensativo unos instantes y luego se vuelve hacia Eugenia hablando con cierta vacilación.

con gracia

442 Eugenia



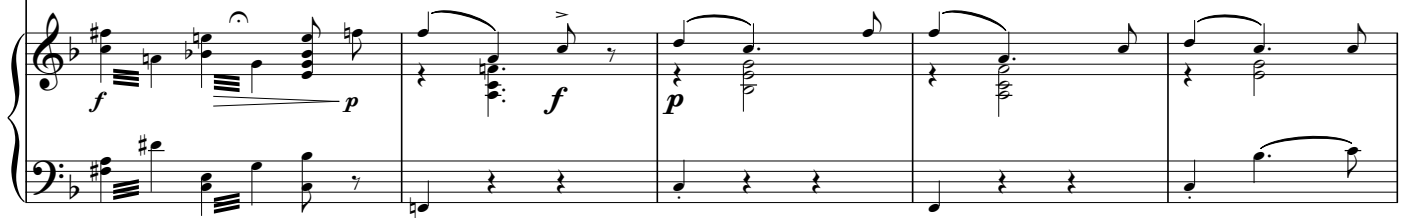
Eduardo



446 Eugenia



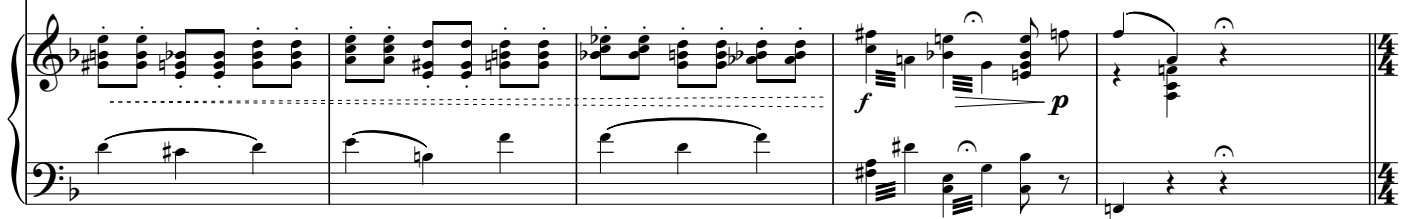
Eduardo



451 Eugenia



Eduardo



Allegro ♩=120

Eugenia

456 *ff*

blan- do! ¿Qué tie- nes? ¡Ha- bla! ¡Ha- bla!

Allegro ♩=120

ff *ff* *f*

Retrocede de pronto, asustada, mirando a Eduardo con terror.

459 Eugenia *ff*

¡No!

¿No vas a de-cir - me?

ff

Con cierta vacilación, viendo la angustia de Eugenia.

462 Eduardo *f* *p*

¡Sí! Eu - ge - nia... Yo...

f *sf*

465 Eugenia *un grito*

Eduardo *ff* *tutta la forza*

fui... el a - se - si - no... ¡Ah!

468 Se desploma desmayada. Eduardo la sostiene y recuesta en el diván. Abre los ojos y mira a Eduardo con dolor. *pp*

Eugenia

Eduardo Tratando de reanimarla. *pp*

¿Con - que
¡Po - bre Eu - ge - nia!

sf *p* *sf p*

473 Eugenia *pp* ¡Gran Dios, es - to más, es - to más...!

tú, E - duar - do?

Eduardo *pp*

Yo, Eu - ge - - - nia...

pp *pp*

Se levanta y se pasea
meditabunda por la
sala. Eduardo la
contempla en silencio

7. Cuarta escena (C) Eugenia y Eduardo

478 Eugenia **Allegro** Se acerca a la ventana y se queda mirando al exterior, dando la espalda a Eduardo.

lunga **Allegro**

pp

482 Eugenia *con desesperación*

¡Ah, no! ¡Es im-po-si-ble!

pp *sf* *sf*

486 Eugenia *Volviéndose rápidamente*

Pe-ro, ¿por qué?, ¿por qué? ¡Tu

Eduardo *p* *p*

Es ver - dad. Por mi pa - dre...

sf

490 Eugenia **Andantino**

pa - dre! ¡Ri -

Eduardo *pp* *p*

Sí: tu pa - dre y el mí - o ri - ñe - ron...

Andantino

f *pp* *p*

494 Eugenia

ne - ron!

Eduardo *p*

Sí: de le - jos los vi dis - cu - tir, al pa - re - cer, a - mis -

p

498

to - - - sa - men - - - te. *f* De

f

Andante maestoso (♩=76)

501 Eduardo

pron - to tu pa-dre em-pu-ñó el ar - ma con-tra el mí-o, in-de - fen - so. Yo des-de

Andante maestoso (♩=76)

f sf f sf f sf

504 Eduardo

le - jos no po-dí - a de-te - ner - lo y sin pen - sar - lo, sa - qué la pis -

f

507 Eugenia

ff

¡Oh, Dios!

Eduardo

to - la y a - brí fue - - go...

*tutta la forza**ben marcato*

510 Eduardo

Andantino**p****Andantino**

Mi pa - dre hu -

pp**p****p**

513

yó, sin ver quién ha - bía si - do quien le sal - vó;

yo hu - i tam -

marcato

516

bién

mien - tras tu pa - dre ca - í - a

f

Largo maestoso

En el colmo de la angustia.

Eugenia

518

ff *p*

¡Ca - lla! ¡Ca - lla! ¡No si - gas, por Dios, no si - gas!

Eduardo

ff

muer- to!...

Largo maestoso

ff *p marcato*

523 Eugenia

f

Qué, ¿no com-pren - des que me ma - ta tu cruel re - la -

526 Eugenia

Se deja caer, sollozando, en el diván.

Rechazándolo.

ff

ción? ¡Dé - ja-me! ¡Dé - ja-me!

Eduardo

p

¡Eu - ge - nia!

sf *p* *ff* *ff*

12

530 Eduardo

f

¡Ah, bien lo sa - bí - a! ¡A-ho-ra has de o - diar - me! ¡Ja-más se-rás

f

533 **Andante mosso** (♩=50)

Eugenia

f *p*

¡Ve - te! ¡Ve - te! ¡No quie-ro ver - te más! ¡A - se - si - no!

Eduardo

f

mí - a! ¡A - se-si - no!

Andante mosso (♩=50)

ff *p* *ff* *sf*

537 Eugenia

pp

Es ver - dad: lo mis - mo...

Eduardo

pp

¿Qué hu-bie-ras he-cho tú? Sin em-bar - go:

pp

542 Eduardo

f ad libitum

a - diós... pa - ra siem - pre. Tú [lo] has di-cho

Sostenuto (♩=56)

Se encamina hacia la puerta dispuesto a marcharse.

546 Eduardo

bien: ¡Soy un a - se - si - no y a en-tre-gar - me voy!

Sostenuto (♩=56)

ff col canto

f

Corre a detenerlo

550 Eugenia

¡No! ¡No, E - duar - do, es - pe - ra! Tè pro - me - tí,

Eduardo

Vuelve sobre sus pasos.

¡Eu - ge - nia

f

ff

Eugenia

555

sí, te pro - me - tí _____ y a - quí me tie - nes: ¡en cuer-po y

Eduardo

mí - a!

p

pp

dolciss.

560 Eugenia *pppp*

al - ma, soy tu - ya, soy tu - ya!

Ped. 3

8. Cuarta escena (D)
Romanza de Eduardo

563 Eduardo *Adagio appassionato* Abrazando a Eugenia. *f con fuoco*

¡Mí - a! ¡Ya di - jis - te que e-res

Adagio appassionato

3

f

565 Eduardo

mí - a! ¡Mí - os son tus be - sos y tu a -

567 Eduardo *dolciss.*

mor! ¡Mí - a! ¡Ya di-jis-te que e-res

569 Eduardo *pp*

mí - - a! ¡Que me da - bas por en - te-ro el co - ra -

571 Eduardo *f* *p*

zón! Y al de - cir - lo fue tu voz co-mo un sus -

573

pi - ro per - fu - ma - do con a - ro - ma del a -

575 Eduardo *cre - - - - - scen - - - - - do - po - - - -*

mor; fue co - mo u - na sua - ve me - lo - dí - a, su -

cre - - - - - scen - - - - - do - po - - - -

p *mf*

577 Eduardo *co - - - - - a - - - - poco* *f*

bli - me, mis - te - rio - sa, hen - chi - da de poe - sí - a,

co - - - - - a - - - - poco *f*

Red. *Red.* *Red.*

579 Eduardo

con el mis - ti - co a - cen - to del A - ve Ma - ri - a,

p *f* *gliss.*

Red.

581 Eduardo *ff* *pp*

¡ah!, con el mis - ti - co a - cen - to del A - ve Ma - ri - a, ¡sí!

tutta la forza *pp* *pp*

Red.

Eduardo besa a Eugenia.

584

p *dolciss.*

p 3 3

586

mf

mf

588

Eduardo
p *dolciss.*

8 ¡Mí - - a! ¡Oh, ce-les-te me-lo - dí - a,

3 3 3

590 Eduardo

que po-sees el en-can - to del A - ve Ma - ri - a!

ff

gliss.

Ped.

592 Eduardo

¡Ah, _____ que po - sees el en - can - to del A - ve Ma -

p

Ped.

594

pppp

ri - - - a! _____

tr

pp

morendo

9. Cuarta escena (E)
Aria de Eugenia

Andante. Recitativo

Eugenia se suelta de los brazos del joven y se retira unos pasos.

597 Eugenia [p] 3 3
Dé - ja - me, por fa - vor...

Eduardo [p] [p] f
Eu - ge - nia... ¿Por qué? ¡E - res mí - a!

Andante. Recitativo

Eduardo se acerca a Eugenia y trata de abrazarla. Eugenia lo rechaza, pero con suavidad.

603 Eugenia pp
Sí. sí, pe - ro es - cu - cha:

610 **Sostenuto** (♩=48)

Eugenia pp
E - duar - do, yo te a - mo, y siem - pre he de a - mar - - te, soy tu - ya y te

Eduardo se sienta en un sillón y Eugenia se sienta frente a él.

Sostenuto (♩=48)

pp

616

Eugenia

ju - ro ja - más de o - tro ser. Mas no qui - so el cie - - lo u -

621

Eugenia

nir nues - tras vi - - das. ¡Ja - más el des - ti - - no po -

Levantándose.

625

Eugenia

dre - mos tor - cer! ¡Ah!... Yo te quie - ro y me cie - ga

629

Eugenia

por__ ti mi ca - ri - - ño, por__ e - so me

632 Eugenia *f*

ma - - ta un te - rri - ble do - lor; mas com-pren-de, a-mor

Red.

636 Eugenia *pp*

mí - - o, que es me - jor se - pa - rar - nos,

pp

639 Eugenia

no po - drí - an los cie - los ben - de - cir nues - tro a -

642 Eugenia

mor. Yo sé bien que me

645 Eugenia

quie - res, que por mí su - fri - rás, mas el tiem - po a nues -

648 Eugenia

tra al - ma el con-sue-lo trae - rá. ¡Ah!, com-pren-de, a-mor

652 Eugenia

mí - o, que es i - nú - til a - mar - nos, no po-drí-an los

656 Eugenia

cie - los ben-de - cir nues-tro a - mor. ¡Ah! ¡No!

col canto

660 Eugenia *rall. col canto* *A tempo* Llorando. *dolciss.*

Ben-de - cir nues - tro a - mor... Tú com - pren - des, ¿ver - dad? Da-me un

pp

rall. col canto *A tempo*

pppp

y a - díos!

Eugenia *pppp*

be - so y, ¡a - díos!

pppp

morendo

10. Cuarta escena (F)
Eduardo y Eugenia

Adagio

669 Eduardo *p*

Tie - nes ra - zón: Es pre - ci - so de - cir - nos a - díos. Es pre - ci - so se - guir el ca - mi - no que el des - ti - no tra - zó.

pp

676

Eduardo
con espansione

Pe - ro el al - ma se re - be - la, por - que nun - ca po -

mf 6 6

mf 3 3

678

Eduardo

drá re - nun - ciar a tu a - mor, ¡re - nun ciar a tu a -

f *ff*

681

Eduardo

*rall. a piacere, col canto**dolciss.*

mor! La besa. Eu - ge - nia mí - a, ¡a - díos!

rall. a piacere, col canto 3

684

ff

11. Quinta escena, final
Eugenia y Carmela

687 **Andante**
 Eugenia

Con tristeza.

p

A - díos por siem - pre, do - ra-do en - sue - ño

Andante
pp
p marcato

693 Eugenia

que des - va - ne - ce cruel rea - li - dad. Se fue la di - cha...

p

699 Eugenia

¡Las dul - ces ho - ras de a - mor ya nun - ca re - gre - sa -

pp

704 **Adagio**
 Eugenia

Eugenia se acerca a la ventana y contempla tristemente el jardín.

rán!
Adagio

708

De pronto, Eugenia se yergue ansiosa, tratando de ver a lo lejos y hace un ademán de despedida con la mano.

713

Entrando.
CarmelaEugenia *f*

¿Se fue?

¡Pa - ra siem - pre!

¡Nun-ca a mi la - do

719

pppp[*pp*]-----

re - tor - na - rá!

¡No!... ¡No vol - ve - rá!...

725

Se desploma, sollozando, sobre el diván.

730

Telón rapidísimo.

Eugenia

Opus 3

Ópera de cámara con libreto y música de Armando Ortega Carrillo

Dramatis personae

Eugenia (soprano)

Eduardo (tenor)

Carmela (mezzosoprano)

José (personaje mudo)

LIBRETO.¹

1. PRELUDIO (INSTRUMENTAL).

2. INTRODUCCIÓN Y PRIMERA ESCENA (I).² Carmela y José.

(Se levanta el telón presentando una salita en casa de Eugenia. A la izquierda [se observa] una puerta [y un] gran ventanal al fondo. A la derecha cuelga de la pared el retrato del padre de Eugenia, bajo de él una mesita. En el centro, un amplio sofá y unas sillas. Contra la pared, y en el lugar que parezca más conveniente, un pequeño estante con libros. Todo decorado al gusto de la época.)

(Entra rápidamente Carmela con una pequeña caja de madera.)

Carmela— ¡Pronto, José! Hay que acabar de escombrar esto antes que llegue la señorita, pues gusta de encerrarse aquí. Pon eso ahí. *[señalando]* *(José pone el jarrón en la mesita bajo el retrato del padre de Eugenia. Carmela³ guarda la cajita en el armario de los libros.)* Fue a los tribunales a ver que habían sabido del caso de su padre, y no debe tardar. *(Se asoma a la ventana)* ¡Ahí está! ¡Pobrecita! No se consuela... Desde que murió el padre no cesa de llorar... no cesa de llorar... *(Señalando a José un cajón con varios objetos, libros, etc.)* Llévate eso al desván, y vete a arreglar la puerta de la cochera. *(Se va José con el cajón y Carmela se pone a arreglar la habitación.)*

3. SEGUNDA ESCENA. Carmela y Eugenia.

(Entra Eugenia lentamente con expresión de desaliento y tristeza. Carmela se acerca y recibe el sombrero que Eugenia se quita.)

¹ El libreto está extraído directamente de la partitura. Las adiciones del editor se consignan entre corchetes. La puntuación y normalización de la ortografía no se consignan.

² En el libreto se incluye la siguiente anotación: «La primera parte de este trozo (A) puede suprimirse, empezándose a ejecutar desde donde se abre el telón (B).» Ésta se refiere a lo que en la presente edición, y dentro de las partituras, se consignan como «1. Preludio» y «2. Introducción y primera escena (I)».

³ En la partitura: «Carmen»

Eugenia— *(Se deja caer, abatida, en un sillón. Carmela la contempla con tristeza.)* Todo en vano: nada han sabido. ¡Nada, nada, nada, na...! *(Se le corta la voz con los sollozos y se arroja llorando sobre el brazo del sillón.)*

Carmela— *(Se acerca a Eugenia y le pone suavemente una mano sobre el hombro.)* Cállese. No se ponga así; todo, todo se arreglará.

Eugenia— Gracias, Carmela.

Carmela— ¿Desea algo?

Eugenia— No. Déjame sola. *(Carmela se dispone a salir.)* Si Eduardo viene hazlo pasar *[Carmela parte.]*

4. TERCERA ESCENA. Eugenia.

Eugenia— ¡Todo en vano! En vano han sido oro y fatigas: ¡Libre y desconocido, libre y desconocido el asesino de mi padre [aún] es! *(Levantándose lentamente.)* ¡Ah, cuánto dolor oprime el alma mía! *(Se encamina al estante de los libros y saca uno. Al hacerlo cae al suelo la caja de madera puesta allí por Carmela.⁴ Eugenia levanta la caja y la coloca en su lugar, disponiéndose a sentarse con el libro que ha tomado. Pero picada por la curiosidad vuelve sobre sus pasos, deja el libro y toma la caja disponiéndose a abrirlo.)* ¿Qué? *(La abre y saca una pistola.)* ¡Ah! ¡Su pistola! ¡Arma maldita, que la vida de mi padre no supiste defender! *(Examina la pistola.)* *(Sombrío.)* ¡Sirve ahora a mi venganza, a mi venganza! *(Guarda la pistola donde estaba.)* ¡Esa idea tan sólo me sostiene! Ya hubiera muerto, si el amor de Eduardo y el deseo de vengarme no me sostuvieran, *(dolcísimo, soñadora)* ¡Oh, Eduardo mío, cuánto te quiero ¡Tuya he de ser, tuya he de ser! ¡Pero hasta haber vengado a mi padre! *(Se acerca al pie del retrato de su padre y se le queda mirando tristemente.)* El dolor por tu pérdida, oh, padre, agoto de mi llanto las fuentes, pero nunca mis ayes dolientes a mis brazos tornarte podrán. Ya en mis ojos no hay llanto, ni en mi pecho hay dolor, solamente, se revuelve terrible aquí en mi mente una idea: ¡Venganza! ¡Y la habrá! Yo te juro, padre mío, que al infame encontraré... Y estas manos frágiles, débiles, sabrán vengarte. ¡No podrá fuerza humana desviarme de este negro y oscuro camino: no me importa quien sea el asesino: ¡Morirá, sea quien fuere a pies! ¡Sí, venganza, venganza! ¡Lo juro! *(Cae de rodillas, sollozando, ante el retrato del padre y permanece allí.)*

5. CUARTA ESCENA (A). Eduardo y Eugenia.

(Entra Eduardo. Al ver a Eugenia arrodillada ante el retrato de su padre se detiene un momento. Luego se acerca un poco a ella y la llama suavemente.)

Eduardo— Eugenia...

Eugenia— *(Volviéndose.)* ¡Eduardo!... *(Avanzando hacia él.)* Gracias al cielo que al fin llegaste. ¡Es tan triste estar sola en el dolor!

Eduardo— *(Abrazándola con ternura. Dolce.)* ¡Mi pobre Eugenia!

Eugenia— ¡Cuánto he llorado! ¡Cuánto he sufrido! ¡Cuánto, cuánto he deseado estar contigo! ¡Ah!

⁴ En la partitura aparece la indicación «La caja cae al suelo.» debido a que el ruido es acompañado por la orquesta. Esta indicación se suprime de esta didascalia, puesto que es repetitiva.

Eduardo— (*Dolcissimo*) ¿De qué sirve que exhalen sus aromas divinos los jardines, si en tu alma hay invierno y hay frío, si en tus ojos hay llanto y en tu pecho hay hastío, si no puedo con todo mi amor traer a tu alma un poquito de sol!

Eugenia— (*Reclinándose lánguidamente en el hombro de Eduardo.*) ¡Ah cuán dulce tu acento lega al pecho dolido! Para mí nuevamente sonrío la esperanza, ¡ah, sí! Y vislumbra mi alma una aurora de amor. ¡Ah, sí, mi bien!

Eduardo— Ah, sonrío, bien mío, tus pesares olvida.⁵ Deja entrar en tu alma un poquito de sol. ¡Ah, sí, mi bien!

6. CUARTA ESCENA (B). Eugenia y Eduardo.

Eugenia— ¿Me quieres?

Eduardo— ¡Con locura! Un beso... (*Trata de besarla.*)

Eugenia— (*Rechazándolo*)⁶ ¡No ahora!

Eduardo— ¿Por qué?

Eugenia— Yo te quiero, ¡oh, sí!, pero no seré tuya, hasta haber encontrado al asesino de mi padre...

Eduardo— (*Se levanta violentamente.*)⁷ ¡Entonces nunca!

Eugenia— ¿Por qué?

Eduardo— (*Turbado.*) Porque... ¿Cómo podrás? Tú...

Eugenia— Soy débil, lo sé. Mas⁸ tú me ayudarás...

Eduardo— ¡Yo!

Eugenia— Sí, tú (*dolcissimo*) ¿Verdad que sí? (*Lo abraza.*)

Eduardo— Bien, sí. Mas dime: ¿Serás mía, cuando, cuando sepas quien fue?

Eugenia— ¡Seré!

Eduardo— Pues bien: Yo sé quién ha sido...

Eugenia— ¡Ah! ¡Dime! ¡Dime! ¿Quién fue el infame?

Eduardo— (*Se detiene pensativo unos instantes y luego se vuelve hacia Eugenia hablando con cierta vacilación.*) Eugenia...

Eugenia— (*Echándole los brazos al cuello.*) ¡Te quiero!

Eduardo— Lo sé, mas...

⁵ En la partitura esta palabra está incompleta.

⁶ En la partitura: «Rechazándole».

⁷ Quito la repetición del nombre del personaje que sí aparece en la partitura.

⁸ En la partitura: «Ma».

Eugenia— ¿Qué pasa?

Eduardo— Quisiera decirte ... Saber si me amas...

Eugenia— ¿Lo dudas?

Eduardo— ¡No! Temo...

Eugenia— ¿Qué temes?

Eduardo— Mi amada, que al yo revelarte, tu amor me negaras...

Eugenia— ¿Por qué? ¡Estás temblando! ¿Qué tienes? ¡Habla! ¡Habla! (*Retrocede de pronto, asustada, mirando a Eduardo con terror.*) ¡No! ¡No vas a decirme!

Eduardo— ¡Sí! Eugenia... (*Con cierta vacilación, viendo la angustia de Eugenia.*) Yo... fui ... el asesino...⁹

Eugenia— (*Un grito.*) ¡Ah! (*Se desploma desmayada. Eduardo la sostiene y recuesta en el diván.*)

Eduardo— (*Tratando de reanimarla.*) ¡Pobre Eugenia!

Eugenia— (*Abre los ojos y mira a Eduardo con dolor.*) ¿Conque tú, Eduardo?

Eduardo— Yo, Eugenia...

Eugenia— ¡Gran Dios, esto más, esto más...!

7. CUARTA ESCENA (C). Eugenia y Eduardo.

Eugenia— (*Se levanta y se pasea meditando por la sala. Eduardo la contempla en silencio. Se acerca a la ventana y se queda mirando al exterior, dando la espalda a Eduardo.*) (*Con desesperación.*) ¡Ah! ¡No! ¡Es imposible!

Eduardo— Es verdad.

Eugenia— (*Volviéndose rápidamente.*) Pero, ¿por qué?, ¿por qué?

Eduardo— Por mi padre...

Eugenia— ¡Tu padre!

Eduardo— Sí: tu padre y el mío riñeron...

Eugenia— ¡Riñeron!

Eduardo— Sí: de lejos los vi discutir, al parecer, amistosamente. De pronto tu padre empuñó el arma contra el mío, indefenso. Yo desde lejos no podía detenerlo y sin pensarlo, saqué la pistola y abrí fuego...

Eugenia— ¡Oh, Dios!...

Eduardo— Mi padre huyó, sin ver quien había sido quien le salvó; yo hui también mientras tu padre caía muerto!...

⁹ En la partitura la palabra está cortada: «ase».

Eugenia— (*En el colmo de la angustia.*) ¡Calla! ¡Calla! ¡No sigas, por Dios, no sigas! Qué, ¿no comprendes que me mata tu cruel relación? (*Se deja caer, sollozando, en el diván.*)

Eduardo— ¡Eugenia!

Eugenia— (*Rechazándolo.*) ¡Déjame! ¡Déjame!

Eduardo— ¡Ah, bien lo sabía! ¡Ahora has de odiarme! ¡Jamás serás mía!

Eugenia— ¡Vete! ¡Vete! ¡No quiero verte más! ¡Asesino!

Eduardo— ¡Asesino! ¿Qué hubieras hecho tú?

Eugenia— Es verdad: lo mismo...

Eduardo— Sin embargo: adiós... para siempre. Tú [lo] has dicho bien: ¡Soy un asesino y a entregarme voy! (*Se encamina hacia la puerta dispuesto a marcharse.*)

Eugenia— (*Corre a detenerlo.*) ¡No! ¡No, Eduardo, espera! Te prometí,

Eduardo— (*Vuelve sobre sus pasos.*) ¡Eugenia mía!

Eugenia— sí, te prometí y aquí me tienes: (*dolcissimo*) ¡en cuerpo y alma, soy tuya soy tuya!

8. CUARTA ESCENA (D). Romanza de Eduardo.

Eduardo— (*Abrazando a Eugenia.*) ¡Mía! ¡Ya dijiste que eres mía! ¡Míos son tus besos y tu amor! ¡Mía! ¡Ya dijiste que eres mía! ¡Que me dabas por entero el corazón! Y al decirlo fue tu voz como un suspiro perfumado con aroma del amor; fue como una suave melodía, sublime, misteriosa, henchida de poesía, con el místico acento del *Ave Maria*, ¡ah!, con el místico acento del *Ave Maria*, ¡sí! (*dolcissimo*) ¡Mía! ¡Oh, celeste melodía, que posees el encanto del *Ave Maria*! ¡Ah, que posees el encanto del *Ave Maria*!

9. CUARTA ESCENA (E). Aria de Eugenia.

(*Eugenia se suelta de los brazos del joven y se retira unos pasos.*)

Eduardo—Eugenia...

Eugenia— Déjame, por favor...

Eduardo— ¿Por qué? ¡Eres mías!

(*Eduardo se acerca a Eugenia y trata de abrazarla. Eugenia lo rechaza, pero con suavidad.*)

Eugenia— Sí, sí, pero escucha: (*Eduardo se sienta en un sillón y Eugenia se sienta frente a él.*)

Eduardo, yo te amo, y siempre he de amarte, soy tuya y te juro jamás de otro ser. Mas no quiso el cielo unir nuestras vidas ¡Jamás el destino podremos torcer! ¡Ah!... (*Levantándose.*) Yo te quiero y me ciega por ti mi cariño, por eso me mata un terrible dolor; mas comprende, amor mío, que es mejor separarnos, no podrían los cielos bendecir nuestro amor. Yo sé bien que me quieres, que por mí sufrirás, mas el tiempo a nuestra alma el consuelo traerá. ¡Ah!, comprende, amor mío, que es inútil amarnos, no podrían los cielos bendecir nuestro amor. ¡Ah! ¡No! Bendecir nuestro amor... (*Llorando.*) Tú comprendes, ¿verdad? (*Dolcissimo*) Dame un beso y, ¡adiós!

10. CUARTA ESCENA (F). Eduardo y Eugenia.

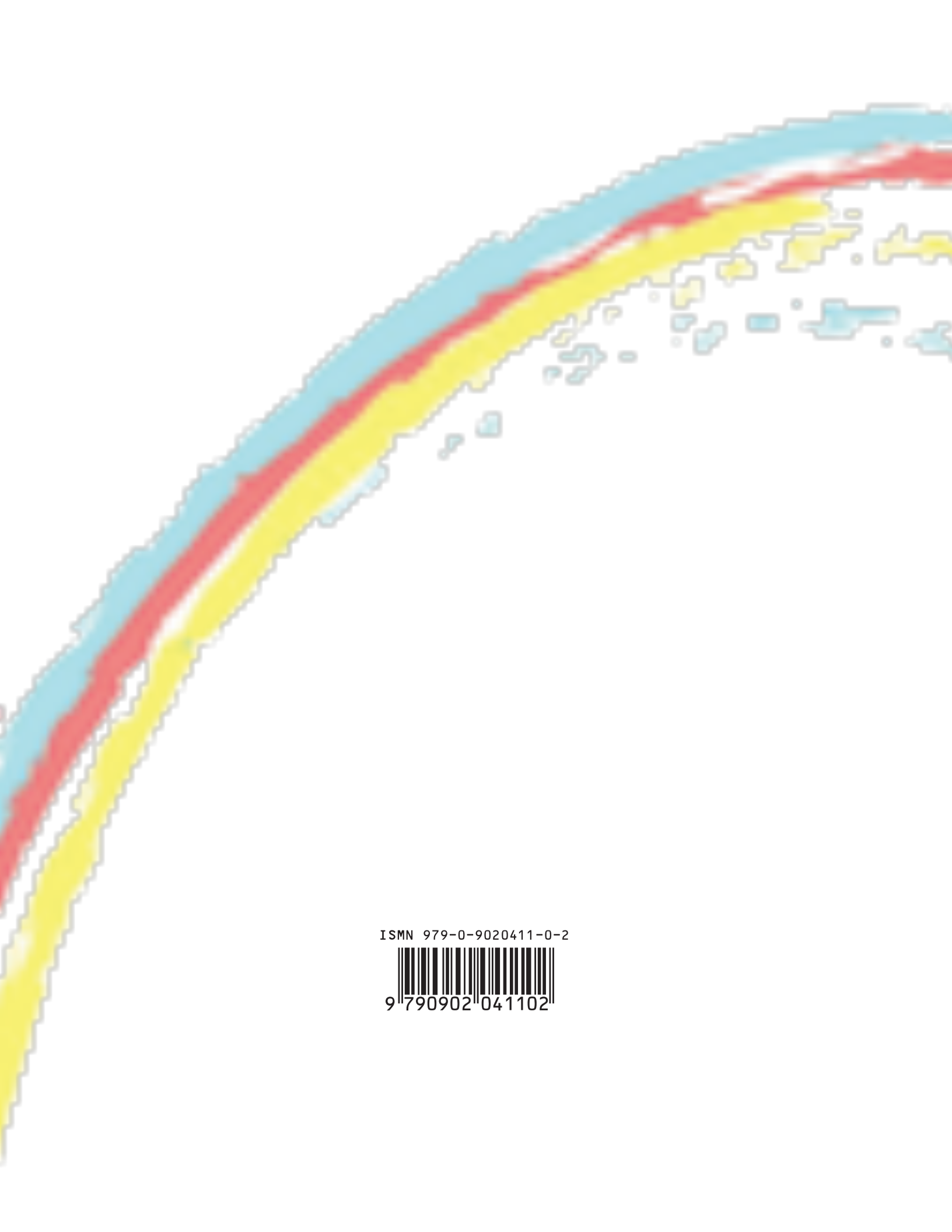
Eduardo— Tienes razón: Es preciso decirnos adiós. Es preciso seguir el camino que el destino trazó. *(Abrazándola.)* Pero el alma se rebela, porque nunca podrá renunciar a tu amor, ¡renunciar a tu amor! *(La besa)* Eugenia mía, ¡adiós! *(Sale rápidamente.)*

11. QUINTA ESCENA, FINAL. Eugenia y Carmela.

Eugenia— *(Con tristeza.)* Adiós por siempre, dorado en sueño que desvanece cruel realidad. Se fue la dicha... ¡Las dulces horas de amor ya nunca regresarán! *(Eugenia se acerca a la ventana y contempla tristemente el jardín. De pronto se yergue ansiosa, tratando de ver a lo lejos y hace un ademán de despedida con la mano.)*

Carmela—*(Entrando.)* ¿Se fue?

Eugenia— ¡Para siempre! ¡Nunca a mi lado retornará! ¡No!... ¡No volverá!... *(Se desploma, sollozando, sobre el diván. Telón rapidísimo.)*



ISMN 979-0-9020411-0-2



9 790902 041102